

¡Proletarios
de todos los países, uníos!

Mundo Obrero

DIARIO DE LA REVOLUCION
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Madrid, sábado 5 septiembre 1936 15 cts. Alfonso XI, 4. - Teléfono 21090. - Cuarta época. - Núm. 212 (920)

París, 4.—El secretario general del Partido Comunista, camarada Thorez, ha enviado una carta al Partido Socialista proponiendo el nombramiento de una Delegación de representantes de los dos partidos que visite a Mr. Blum, reclamando el levantamiento del embargo de armas con destino al Gobierno de Madrid.

“El embargo—dice el camarada Thorez—amenaza la paz y la libertad.”

Gobierno de unión nacional para la victoria sobre los facciosos y para la reconstrucción de una España de paz, trabajo y libertad

La violenta ofensiva, iniciada por nuestras heroicas fuerzas en el frente de Oropesa, se prosigue con éxito.—Los rebeldes del Alcázar de Toledo, sin posibilidad de resistencia, van rindiéndose a las fuerzas leales.—Los bravos milicianos que asedian Granada llegan al Albaicín

Pulso firme y pólvora seca contra los traidores

SIGNIFICACION DEL GOBIERNO DE LA VOLUNTAD DEL PAIS

HA celebrado su primera reunión el Gobierno de unión nacional formado ayer. Ante él es obligado decir que jamás se ha dado un ejemplo igual en la Historia, donde, como en el caso presente, se haya concentrado en un Gobierno todo lo que hay de sano, honrado y leal en el país.

El Gobierno actual tiene el apoyo firme y entusiasta de las fuerzas nacionales que van desde los católicos nacionalistas hasta las camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo. Por lo cual es el Gobierno de la voluntad nacional.

El propósito del nuevo Gobierno, más esencialmente en el firme propósito de adelantarse al triunfo sobre la rebelión, coordinando los esfuerzos del pueblo mediante la debida unidad de acción, a fin de hacerlos más provechosos. Y también con el propósito de defender la subsistencia de la República democrática, contra la cual se alzaron en armas los facciosos.

Se mantendrá el gobierno “dentro del espíritu pacifista, y afirma los sentimientos de amistad de España hacia todas las naciones y su más devota adhesión al convenio que sirvió de base a la Sociedad de Naciones”.

Es de una claridad meridiana que el Gobierno actual se propone salvar a España del desorden, del caos y del fascismo, en que quieren sumirla las fuerzas facciosas. En torno a este Gobierno se concentran las fuerzas todas de la democracia y del antifascismo. Nadie que se mantenga dentro de los marcos de la República democrática: obrero, campesino, intelectual o pequeño-burgués; todo lo que representa el mundo de la ciencia y de las artes; nadie, ninguno de cuantos desean el progreso y el bien del país tiene en absoluto que temer nada de este Gobierno. Viene a establecer el orden republicano, y sólo pueden temerle los facciosos, los militares sublevados, los adversarios de la República democrática.

Este Gobierno logrará rápidamente la victoria, porque creará un gran Ejército del pueblo, unificará los mundos y utilizará veloz y racionalmente a todos los elementos populares armados. Se dispone con la energía que emana de su composición, a liberar a todos los españoles que gimen bajo el terror fascista, en apoyo de lo cual hará un llamamiento

to a todos los engañados, a cuantos marchan forzados por el terror contra el Gobierno y contra la República, invitándoles a pasar a su lado, en la seguridad de que serán acogidos con los brazos abiertos, como hermanos queridos.

Por eso será el Gobierno de la victoria, porque tiene en sus manos los medios para terminar rápidamente con la criminal insurrección. Será el Gobierno que realice una amplia Reforma agraria, para que los campesinos y los obreros agrícolas logren su aspiración de tener tierras y se termine con la miseria y el hambre, que son tradicionales en España. Será el Gobierno que ayude a la producción que sirva a fines nacionales. Será el Gobierno que ponga, no que respetará todas las creencias reli-

giosas y la libertad de culto dentro de la República democrática y que respeten la voluntad popular y las leyes de la República. Será el Gobierno que reconozca los derechos de las nacionalidades existentes en España, de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia, y que establecerá amplias libertades democráticas para Marruecos y demás colonias.

En fin, el Gobierno constituido ayer bajo la presidencia del camarada Francisco Largo Caballero será el que, al tiempo que concentra todas las voluntades y todas las fuerzas para acabar con la sublevación facciosa, asegurará el pan, el trabajo, la tierra, la libertad y una amplia democracia para todos los españoles.

Estas son las características y ésta la significación del Gobierno de unión nacional para la victoria formado ayer. Todos los españoles que no quieren ver a nuestro país sumido en la noche negra y sangrienta del fascismo tienen que estar satisfechos y optimistas de que haya sido posible la formación de este Gobierno.

La opinión ante el nuevo Gobierno

Tanto en los frentes de combate como en las poblaciones de retaguardia, la noticia de la formación del nuevo Gobierno ha producido un entusiasmo fervoroso y desbordante. Miles de telegramas han llegado en seguida a los despachos ministeriales expresando el entusiasmo de los combatientes y de los pueblos. En los frentes se han realizado manifestaciones, aclamando a los nuevos ministros. Igual ha ocurrido en muchos pueblos. Las enormes masas antifascistas que luchan con las armas en la mano han comprendido en seguida la significación profundamente popular y democrática y, lo que es más importante, que en esta situación, las masas populares han comprendido que éste es el Gobierno de la victoria, el aplastamiento implacable del fascismo, y han sentido que su presencia en el poder es la garantía más firme de que van a cumplirse en un plazo muy corto los más acendrados anhelos del país.

El aspecto de Madrid apenas conocido la noticia del nuevo Gobierno, era la expresión cabal de lo que las noticias de la noche nos han informado del ambiente en el resto de la España leal. En los barrios obreros, en los locales de las organizaciones, en todos los sitios donde se manifiesta habitualmente la opinión del pueblo, el entusiasmo era incontenible. Todo el mundo se daba cuenta de la necesidad de contenerlo dentro de los límites de ponderación que las circunstancias exigen, de darle una aplicación eficaz que asegure la acción del Gobierno. Pero, al mismo tiempo, la certeza de la victoria final que la nueva dirección de la política española supone, arrebató los ánimos y provocó un desbordamiento de la alegría y la satisfacción general.

Todo el mundo ha considerado la formación del Gobierno nacional de Frente Popular como una gran victoria de las masas que luchan contra el fascismo. Después de la abnegada y gloriosa labor del Gobierno precedente, el Gobierno que ha dirigido la formación del gran Ejército del pueblo, el actual viene a rematar la obra del aplastamiento del fascismo, a conducir a ese inevitable Ejército a la victoria definitiva. Su ascensión al Poder se tomaba, por esto, como el primer paso firme hacia la conquista de ella.

En el campo enemigo también ha producido una impresión muy honda el nombramiento del nuevo Gobierno. Los facciosos, abigidos por el castigo constante de nuestras tropas en las plazas sitiadas, se han dado cuenta de que se acerca necesariamente el instante de implacable derrota.



Don Manuel Azaña, presidente de la República, personificación y símbolo, en este momento, de la unión de todas las fuerzas democráticas y proletarias en lucha contra el fascismo. En torno a su relevante figura se concentra todo lo que hay de honrado y de valioso en el país; todo el pueblo laborioso que combate con fe, tesón y entusiasmo para aniquilar la sublevación de los traidores y edificar una España grande, libre y feliz.

Al grito de “¡Aviones y cañones para España!” desfilan por las calles de París más de trescientas mil personas

Nuestra camarada “Pasionaria” recibe una carta en la que los fascistas franceses “Cruces de Fuego” la amenazan de muerte

PARIS, 5. (SERVICIO ESPECIAL DE MUNDO OBRERO.)—AYER SE CELEBRO EN PARIS UNA GIGANTESCA MANIFESTACION RECLAMANDO LA AYUDA MATERIAL AL PUEBLO ESPAÑOL. CALCULASE QUE DESFILARON MAS DE 300.000 PERSONAS, GRITANDO: ¡AVIONES Y CAÑONES PARA ESPAÑA!

LOS OBREROS DE LA FABRICA DE ARMAMENTO HOTCHKISS HAN DECLARADO UNA HUELGA DE MEDIA HORA COMO PROTESTA POR LA NO AYUDA A ESPAÑA. EL CAMARADA THOREZ DIRIGE UNA CARTA AL SECRETARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA, FAURE, PIDIENDO SE FORME UNA DELEGACION CONJUNTA DE AMBOS PARTIDOS QUE RECLAME DE BLUM EL LEVANTAMIENTO DEL EMBARGO.

L'HUMANITE DE HOY PUBLICA UN VIBRANTE LLAMAMIENTO, RECLAMANDO AYUDA AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR FRANCES, EN VISTA DE LA ESCANDALOSA INTERVENCION DE LOS PAISES FASCISTAS.

LA CAMARADA PASIONARIA RECIBIO AYER UNA CARTA DE LOS CRUCES DE FUEGO, AMENAZANDOLA DE MUERTE SI NO SALIA DE FRANCIA.

LA PRENSA DE IZQUIERDAS PUBLICA HOY UNA CARTA, PROTESTANDO INDIGNADA CONTRA ESTA PROVOCACION. LA DELEGACION ESPAÑOLA RECIBIRA HOY LA VISITA DEL COMITE DEL FRENTE POPULAR FRANCES.



Los ministros reunidos en su primer Consejo

LA DECLARACION MINISTERIAL

El programa del Gobierno se cifra esencialmente en el firme propósito de adelantarse al triunfo sobre la rebelión

El Gobierno, al quedar constituido, declara:

Primero. Que por su composición se considera representante directo de todas las fuerzas políticas que en los diversos frentes combaten por la subsistencia de la República democrática, contra la cual se alzaron en armas los facciosos. Haciendo considerado indispensable el presidente de la República, bajo indicaciones del Gobierno anterior, modificar la formación ministerial, para darle una base más amplia, los partidos a que pertenecen los nuevos ministros aceptaron tal propuesta en cuanto les fue formulada, permitiendo esta coincidencia de opiniones constituir un Gobierno que abarca sectores que si bien apoyaban al anterior, no se hallaban representados en él.

Segundo. El programa ministerial se cifra esencialmente en el firme propósito de adelantarse al triunfo sobre la rebelión, coordinando los esfuerzos del pueblo, mediante la debida unidad de acción, a fin de hacerlos más provechosos. A ello se subordinan cualesquiera otros intereses políticos, dando de lado a diferencias ideológicas, puesto que, de momento, no puede existir otro afán que el de asegurar el aplastamiento de la insurrección.

Tercero. Libre España de todo desquite imperialista, el Gobierno proclama un pacifismo que responde, no sólo al criterio unánime de los ministros, sino a las más altas convenciones nacionales, porque la paz universal será la mayor garantía de nuestra restauración.

Cuarto. Dentro de ese espíritu pacifista, el Gobierno afirma los sentimientos de amistad de España hacia todas las naciones y su más devota adhesión al convenio que sirvió de base a la Sociedad de Naciones, esperando que en justa reciprocidad nuestro país obtenga de los demás el mismo respeto que a todos ellos les habra de guardar.

Quinto. El Gobierno manifiesta, asimismo, su inquebrantable resolución de mantener a toda costa la integridad del territorio nacional frente a los peligros que ese orden podría representar el éxito de los facciosos, y

Sexto. El Gobierno saluda con el mayor entusiasmo a las fuerzas de tierra, mar y aire y a las Milicias Populares, que defienden la legalidad republicana. Suprema aspiración del Gobierno es hacerse digno de tan heroicos combatientes, cuyos legítimos anhelos de mejora social encontrarán en él un valedor muy decidido.

EL NUEVO GOBIERNO CELEBRA SU PRIMERA REUNION

El coronel Asensio es ascendido a general y nombrado jefe de las operaciones en el centro de España

El camarada Uribe desempeñará interinamente la cartera de Obras públicas

Una noble declaración del Gobierno saliente

El señor Giral abandonó la Presidencia a las tres menos cuarto de la tarde. Facilitó a los periodistas la siguiente nota: «El jefe del Gobierno estima que ha llegado el momento de entregar a S. E. el presidente de la República los poderes que recibió de él, y con ellos la dimisión de todos los ministros.

Las circunstancias graves por que atraviesa la nación, y la duración, que se prevé larga, de la guerra civil que todos padecemos, inducen al actual Gobierno a desear y aconsejar una sustitución del mismo por otro que represente a todos y cada uno de los partidos políticos y organizaciones sindicales y obreras de reconocido influjo en la masa del pueblo español, de donde nacen siempre todos los poderes.

La colaboración estrecha y eficaz, así como la responsabilidad de las decisiones, debe ser compartida por todas aquellas entidades mencionadas. Libre siempre la prerrogativa presidencial, a su disposición ponemos cuanto somos y cuanto significamos, declarando que cualquiera que sea la resolución que se adopte encontrará en nosotros y en nuestros partidos el más fervoroso apoyo y la más decidida adhesión.

Cumplimos con nuestro deber al aceptar el Poder en momentos bien críticos; creemos haberlo cumplido durante el tiempo de nuestra actuación, y esperamos seguir cumpliendo en los puestos que se nos designe, si así se estimara necesario.

Otros hombres y otras fuerzas políticas deben tomar el mando, con el fin primordial de terminar esta guerra. Todos hemos de entregarnos a su ayuda, porque todos tenemos el mismo deseo y la misma ardiente y decidida voluntad de vencer para bien de la República y de España.

Madrid, 4 de septiembre de 1936.—José Giral Pereira, Augusto Barcia Trelles, Manuel Blasco Garzón, Juan Hernández Sarabia, Francisco Matz Sánchez, Enrique Ramos Ramos, Sebastián Pozas Pera, Francisco Barriá Salinas, Antonio Velaz Obate, Juan Lluhi Vallesca, Mariano Ruiz Funes, Plácido Álvarez Buñía, Bernardo Giner de los Ríos.

—Somos el Ejército del pueblo que lucha por sus libertades, por el Frente Popular y por la República democrática. Queremos ofrendar a ti, Largo Caballero, nuestra decisión de vencer al fascismo. Repetimos tu nombre con el grito de: ¡Victoria! ¡No pasarán!, por los campos de guerra. Iremos al frente que se nos designe con el entusiasmo necesario y el ímpetu indomable para ganar el triunfo. ¡Viva Largo Caballero! ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la República democrática!

El desfile fue maravilloso, y desde que comenzó hasta que pasó el último minuto no cesaron los aplausos y los vitores de la muchedumbre.

LA DECLARACION MINISTERIAL

El compañero Prieto, al salir del Consejo, manifestó que había sido encargado de facilitar la declaración ministerial del nuevo Gobierno, y que lo haría en su casa, a las doce de la noche.

HOY LLEGARA EL MINISTRO NACIONALISTA VASCO

Aunque se esperaba que asistiera al Consejo el ministro de Obras Públicas, don José Antonio Aguirre, éste no pudo salir de Bilbao por dificultades de transporte.

El señor Aguirre llegará hoy a Madrid.

EL COMPASERO ROCES, SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION

Ha sido nombrado subsecretario de Instrucción pública el catedrático Wenceslao Rocés, de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.

LOS NUEVOS SUBSECRETARIOS DE FOMENTO Y SANIDAD

Ha sido nombrado subsecretario de Fomento don José María de Pando y de Sanidad don José María de Pando.

UN DISCURSO RADIADO POR TODAS LAS EMISORAS

En camarada Rozado, en nombre del Frente de la Juventud, dirige una vibrante alocución a la juventud del mundo

Desde el micrófono del ministerio de la Guerra, ayer, a las diez y media de la noche, nuestro camarada Jesús Rozado pronunció el siguiente y interesante discurso, que publicamos extractado.

«Juventud combatiente de España! ¡Juventud heroica! ¡Juventud del mundo entero, que en estos momentos os encontráis reunidas en el Congreso Mundial de la Juventud en Ginebra!

La voz autorizada de toda la juventud española se dirige hoy desde este micrófono a vosotros para hablaros de la verdad de la guerra civil en que vive, no por su propia voluntad, nuestro país.

La juventud española posee una rica experiencia en su lucha por la paz y el bienestar. En esta experiencia, la experiencia acumulada de años de lucha, superada hoy con las enseñanzas escueltas de la guerra civil, la experiencia de la vida, brinda gustosa a las Juventudes hermanas del mundo, que marchan también por el camino de la paz, el bienestar y la libertad.

Con las armas en Octubre, con la propaganda en los meses del terror más cruel, en nuestro corazón anida profundamente el amor a la paz de los pueblos.

La guerra que hoy libra todo el pueblo español en armas contra los invasores fascistas, contra los generales traidores a su patria, es una guerra sagrada, una guerra de liberación, cuya victoria sobre ellos sólo puede mantener la paz y el bienestar del pueblo y de su juventud.

«Nosotros no queremos ni adoraros ni guerra; queremos y hemos querido siempre la paz y el bienestar para todos, por la paz mundial, por la paz dentro y fuera de nuestro territorio. Pero tampoco estamos dispuestos a tolerar pacientemente la entrega de un solo trozo de nuestro pueblo al enemigo extranjero que, aliado a los generales indignos, necesita el momento de la cogida del botín.

«Nosotros estamos firmemente convencidos de que la paz y el bienestar del mundo sólo pueden lograrse por la victoria de la juventud mundial.

«Nosotros afirmamos solemnemente que la victoria de la juventud mundial es el triunfo de la paz y el bienestar para todos, que desde el primer momento se ha unido ardentemente al lado del poder legal; una juventud que está, que no ha vacilado un segundo en tomar el fusil y hasta en servir de parapeto para combatir en los primeros días del avance del fascismo; un pueblo así no puede ser vencido.

«Nuestro lema de ayer fue: Unidad de acción de todos los jóvenes. Y bajo este lema, la juventud mundial, que hoy se reúne en Ginebra, ha unido su voz y su acción para vivir a la joven generación hispana. En esta pelea clamorosa están vinculadas las juventudes de España, las juventudes de las repúblicas unificadas; jóvenes anarquistas, republicanos y nacionalistas; jóvenes comunistas, socialistas y obreros; jóvenes de honrada y progresiva en nuestra juventud, todo se ha unido para defenderse, hasta morir, de la negra perspectiva de una regresión brutal a épocas superadas por el mismo proceso humano de desarrollo y progreso de los pueblos.

«Nuestra bandera de hoy es: Unión de todos los jóvenes de España, y bajo sus pliegues triunfales abrimos, firmes, el paso a un futuro próximo y feliz para todos los pueblos.

«Hermandad del mundo! Los aliados de los generales traidores en el extranjero, los fascistas y la negra reacción que envenenan la opinión internacional, pretenden inundar de pánico y dudas a las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

«No es en la España democrática y leal donde reina el caos y el terror. La orgía de la guerra civil, la enemistad de los pueblos, la división de las masas de los pueblos leales que nos ayudan, haciéndolos creer que aquí, en nuestra España, reina el caos y la desbandada. ¡Mentira!

Siete antifascistas italianos han muerto en el frente aragonés

Nos llega la noticia que ha muerto en el frente aragonés, luchando como un valiente al frente de los suyos, junto con otros seis compañeros, el antifascista italiano Mario Angeloni.

Angeloni tenía cuarenta años. Había nacido en Italia central (Umbria), y allí desarrolló, hasta los días del destierro, su actividad política. Pertenecía al Partido Republicano Italiano y fue en él uno de los elementos más activos; fue también miembro del Comité Central de dicho partido.

Luchó siempre con ardor, desde sus comienzos, contra la dictadura fascista, que le honró con la cárcel y con años de deportación en las islas Lipari. Logró por fin fugarse, y en el destierro siguió implacablemente, a pesar de todas las amenazas, denunciando las infamias, las mentiras y los crímenes del fascismo italiano.

Hoy ha muerto luchando, junto con otros italianos, por la causa de la libertad española, que es hoy la causa de los hombres libres y de los trabajadores de todo el mundo. Su muerte recordará a los españoles, que a veces olvidan, que así como hay dos Españas, dos Alemanias, así hay también dos Italias: la Italia de los trabajadores, de los antifascistas, de los hombres honrados, de los intelectuales dignos, y la otra Italia, la de los capitalistas, de los curas, de los fascistas, de los profesores siervos y de los lacayos de toda laya. La Italia oficial, vulgar e insolente, que oculta bajo la opresión y la tortura la otra Italia que no muere, que no puede morir.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.

Entre estas dos Italias, entre estas dos razas de italianos; entre la raza de los Angeloni y la de los aviadores fascistas que luchan con los sublevados, no hay nada, absolutamente nada de común. Entre estas dos razas no hay nada más que odio, guerra y destrucción. Para que una Italia viva, la otra tiene que morir.—J. B.



El guardia más alto que lucha en la Sierra—mide un metro ochenta centímetros—, ascendido a cabo por méritos de guerra.

La organización en la retaguardia

DE VALDEPEÑAS SE ENVIAN VIVERES AL FRENTE EN ENORME CANTIDAD

Valdepeñas, 5.—El Frente Popular, asistido de la autoridad municipal, sigue enviando cantidades de consideración de toda clase de artículos de consumo a diferentes frentes donde se lucha contra los fascistas. El mismo mandó a Montoro un cargamento de víveres y un tren cargado de ganado lanar y cabrio a Madrid.—Efeb.

DONATIVOS POR VALOR DE 40.000 PESETAS PARA LOS HOSPITALES DE SANGRE DE MALAGA Y LOS BRAVOS MARINOS DEL «JAIME I»

Malaga, 5.—Entre los donativos recibidos por el Comité de Salud pública figura uno de 40.000 pesetas con destino a los hospitales de sangre y demás atenciones de la dotación del acorazado «Jaime I».

Pago de haberes a los milicianos de Artes Gráficas

Se ruega a las familias de los milicianos enrolados en estas Milicias se pasen por este Cuartel general, Ginebra, 22, para hacer efectivo los haberes de dichos camaradas, bien en efectivo, o bien en provisiones de la debida identificación.

Cristianos de Cristo

El esfuerzo magnífico del pueblo vasco

El Norte de España es inexpugnable. Las hordas salvajes que pretendían avanzar desde Navarra para llevar su escatológico vaso de sangre e incultura al pueblo vasco han sido francamente detenidas, frenadas con metralla.

Allí, como en toda la Península, no pueden pasar. Millares de mujeres y hombres alzados en armas para salvaguardar la República frente a la horda homicida del saqueo, la profanación y el crimen del traición y de los traidores.

Es magnífico el ejemplo del pueblo vasco. De todo el pueblo, en el que no hay distinciones ni matices, sino unidad en el pensamiento y en el heroísmo. Al lado de los comunistas y anarquistas, de los socialistas, de los republicanos, los católicos auténticos, los cristianos de Cristo. Codo a codo con los guerrilleros marxistas, los sacerdotes de la fe honrada, del sacrificio por los humildes.

«Adelante, hombres y mujeres del pueblo vasco! Firmes en vuestra defensa épica! Todos los que defendemos nuestra patria contra los traidores saludamos vuestro esfuerzo magnífico. Con él respondéis a las infames mentiras que finanza el fascismo. Esos sacerdotes, esos cristianos honrados que con nosotros pelean con los hermanos de todos los católicos del mundo que sienten verdaderamente una fe religiosa que comienza y muere en el amor al pueblo.

A las Milicias conguenses

Para el buen funcionamiento de la Oficina de Información y Enlace entre milicianos conguenses y sus familiares, creada por el Frente Popular de la Casa de Guena, se requiere a todos los conguenses combatientes y a sus familiares, envíen nota detallada de sus nombres y apellidos, batallón y columna en que se encuentran adscritos, al referido Comité, Príncipe, 23, Madrid.

ESTOS ANUNCIOS SE RECIBEN EN

- Agencia Alas, Alcalá, 12.
Agencia La Prensa, Carmen, 16.
Agencia Laguno, Preclaudos, 58.
Agencia Corona, Fuenarrabal, 63 moderno.
Agencia Publicitas, Av. Pí y Margall, 9.
Agencia Prado, Montería, 15.
Señores Hijos de Valeriano Pérez, plaza Progreso, 9.
Agencia Le Tirloles, Peligros, 2.
Publicidad Alor, Carmen, 38.
Agencia R. Cortés, Valverde, 8, primero.
Publicidad Gishert, Montería, 10, ent. A. Teléfonos 16216-57738.
Y en la Administración de este diario: ALFONSO XI, 4

Estampas de la guerra civil



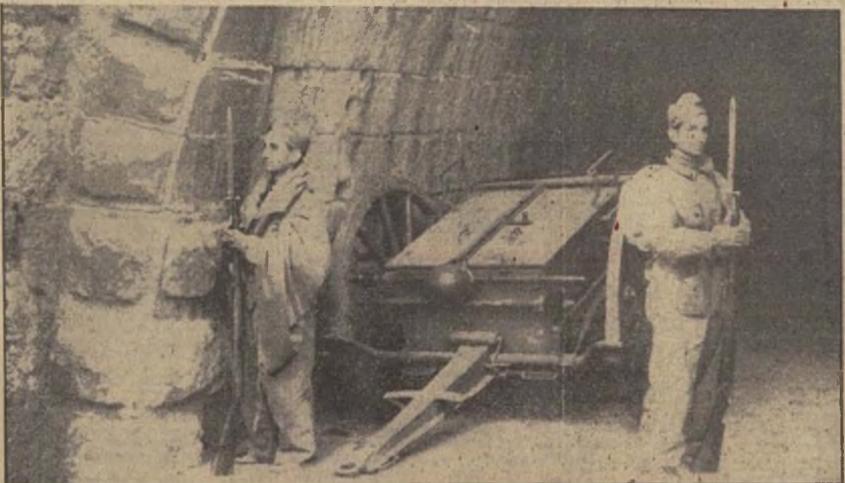
ESTAMPAS DE ANDALUCIA.—La "cocina" de los mineros que guardan Despeñaperros. (Foto Oples.)



Nuestro camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, dando la referencia del Consejo de ministros celebrado ayer. (Foto Mayo.)



¡Hay que comer! Estos milicianos sacrifican en las avanzadillas un cordero. (Foto Mayo.)



Los túneles por donde pasa el ferrocarril son vigiladísimos, en previsión de cualquier acto de sabotaje del enemigo. (Foto Alberó y Segovia.)



Los milicianos avanzando a ras del suelo para sorprender al enemigo en Peguerinos pusieron en fuga, haciéndoles muchas bajas y prisioneros, y cogiéndoles abundante material de guerra.

COPLAS DEL DIA ¡Salud!

Nuestro querido amigo, el gran poeta popular Luis de Tapia, ha publicado hoy en "La Libertad" las siguientes "coplas", que reproducimos con gran satisfacción:

Salud, Largo Caballero,
y ahora ¡a proceder ligero!...
Salud, Álvarez del Vayo,
y ¡a proceder como el rayo!...
Salud, querido Negrín,
y ¡a ver si esto tiene fin!...
Salud, amigo Galarza,
ya son nuestros; con que... ¡jarza!...
Salud, camarada Prieto;
gran talento y gran sujeto...
Salud, Hernández y Uribe;
mejores no se concibe...
Funes, Giral, Píera, Gracia,
¡República y democracia!
Salud, Giner de los Ríos;
¡todos sois amigos míos!
¡Y gozo en estos asuntos
viendo a mis amigos juntos!...
¡Juntos todos, y ahora a actuar!
¡Viva el Frente Popular!

¡Me gusta el Gobierno nuevo
más que las sopas con huevo!...
¡Y no va a ser mala sopa
la que a Queipo dé esta tropa!
¡Tropa en marcha y aguerrida;
pero, sobre todo, unida!
¡Unida!... ¡Qué soberano
placer, que no tendrá precio,
será oír, de hermano a hermano,
que Paco dice a Indalecio:
"¡Camarada, ésta es mi mano!"
... ..
¡Viva el rojo pueblo hispano!

LUIS DE TAPIA



Un parapeto en las cumbres del frente de Sigüenza. (Foto Mayo.)



Los motoristas de Obras públicas recorren la cartografía del frente. (Foto Mayo.)



EN LIMBUADURA.—Estos valientes defensores de la República lograron ocupar un núcleo rebelde, apoderándose de todo su material, que luego usaron para su acción contra los facciosos. (Foto Alberó y Segovia.)

